

Hola, Luis: Somos Diego y Vicente, estudiantes del colegio Latino Cordillera. Vivimos en Santiago y tenemos 15 y 16 años, la misma edad que tú tenías cuando te mataron. Nos contaron tu historia en el colegio y quedamos impactados. No te conocimos, pero sentíamos que podrías haber sido uno de nosotros: un amigo y/o un compañero más.

Sabemos que vivías en Angol, en la Novena Región, y que el 4 de octubre del 73 fuiste a ver a tu papá. Él estaba preso por ser comunista. Después pasaste a ver a tu abuela y, cuando ibas caminando de vuelta a tu casa, unos milicos te pararon y te llevaron detenido. No habías hecho nada, solo estabas ahí.

Al día siguiente, el 5 de octubre, los carabineros te fusilaron en una bodega. Estos, abusando de su poder frente al regimiento, dijeron que fue por andar en la calle durante el toque de queda. Pero eso no justifica nada. Tan solo tenías 15; eras un niño cualquiera, pero aun así te mataron como si fueras un peligro o como si no valieras nada.

Supimos toda esta información sobre tu vida debido a que, luego de volver de vacaciones, el Museo de la Memoria nos invitó a participar en esta actividad, donde tu caso se nos hizo súper interesante por nuestras similitudes: nuestra edad y el hecho de que somos simples niños.

Nos cuesta imaginarlo. Nosotros, a tu edad, estamos en el colegio, “leseando” con nuestros amigos, escuchando música, jugando, saliendo y haciendo cosas por el estilo. Pero tú ibas peleando por sobrevivir. ¿Qué habrás pensado en esos momentos? ¿Extrañabas a tu mamá? ¿Pensaste que ibas a volver a casa? ¿Te preguntabas por qué te pasaba eso?

Dicen que tu cuerpo aún no aparece. Tu familia nunca pudo despedirse, y eso nos parte. Ya han pasado más de 50 años y todavía no hay justicia completa, aunque condenaron a los “milicos” hace poco. Sin embargo, nada borra lo que te hicieron, y nunca se borrará, porque lo que te hicieron no tiene perdón ni olvido.

Pero no estás olvidado. Nosotros te recordamos, porque fuiste una persona importante. Ayudaste, aunque involuntariamente, a condenar a todos los insensibles que torturaron y mataron a personas inocentes como tú. No fuiste solo una persona más: hablamos de ti y ahora te escribimos esta carta porque tu vida sí importó y lo seguirá haciendo.

No queremos que nadie más pase por lo mismo. Nunca más.

Un abrazo desde acá, compañero. Saludos al cielo.

Con cariño y rabia,

Diego y Vicente.